

Este trabajo fue publicado en *Sociedad y Desarrollo. Aportes para reiniciar un debate crítico* (Guido Galafassi y Andrés Dimitriu, compiladores). Buenos Aires y Montevideo: Ediciones Extramuros - Theomai Libros - Nordan Comunidad, 2006, y es una versión revisada y ampliada del Editorial de la revista "theomai" N° 9/2004 (<http://revista-theomai.ung.edu.ar/numero9/editorial9.htm>) titulado "Capitalismo, Naturaleza, ¿Discurso? La dinámica de la praxis".

## **Cuando los saberes locales enfrentan al saqueo: “Acuerdos Multi- (o Bi) laterales”, privatización del conocimiento y compromiso intelectual**

*Andrés M. Dimitriu*<sup>1</sup>

### **Síntesis**

*La explosiva multiplicación de ONGs encargadas de producir un sistema de RRPP verde, de cooptación política y de proyectos de democracia conservadora “llave en mano”, paralela a los ajustes estructurales y la privatización de la economía en la década de los 90, generalmente continúa y extiende hacia todos los niveles imaginables la tendencia iniciada en la década del 40 con los estudios sobre propaganda, seguida en los 60 con las teorías desarrollistas. Analizar los trasfondos y las consecuencias concretas de los llamados “acuerdos” comerciales (OMC, GATS, ALCA, los TLC bilaterales, APEC, etc) y de marcos regulatorios “nacionales” afines, que privilegian y pretenden garantizar circuitos de acumulación cada día más iracundos, socialmente excluyentes y ecológicamente devastadores, implica no sólo describir las estrategias de intervención imperial con socios locales en la cultura, la economía, las “esferas públicas” y las organizaciones sociales sino teorizar las alternativas. Este artículo propone identificar algunas de las características predominantes de intervención empresarial-estatal y reflexionar sobre el posible rol crítico de la investigación y las potencialidades de la comunicación a la luz del rechazo social a proyectos de saqueo de recursos, apropiación de tierras o cuencas acuíferas y de control financiero o simbólico de la Patagonia Argentina, una región donde los inventarios positivistas de las primeras comunidades científicas del Siglo XIX y las narrativas coloniales/conservadoras que rodearon a la conquista se combinan fatalmente con los actuales avances territoriales, redefiniciones de propiedad, discursos y prácticas económico-sociales.*

---

<sup>1</sup> Profesor titular e investigador, Universidad Nacional del Comahue, Patagonia, Argentina. E-mail: [amdimitriu@riseup.net](mailto:amdimitriu@riseup.net)

## Introducción

*Al Gobierno y Pueblo de Irak le tuvieron que inventar una guerra para quitarles un recurso natural: el petróleo. En Argentina no hizo falta una guerra. Nos alcanzó con una legión de funcionarios corruptos, tanto en el Gobierno Nacional como en el Provincial.*

De un trabajo práctico sobre minería en Catamarca del 3 año "A" de Ciencias Naturales, Colegio Polimodal N° 21 "República de Venezuela", turno tarde, Andalgalá- Catamarca, una de las comunidades directamente afectadas por la contaminación y el saqueo.

*Destacamos: 1. La importancia del conocimiento como vehículo de las actividades contra el poder establecido y por una nueva forma de poder, más democrático y participativo; 2. La conciencia social como factor de poder; 3. Importancia del aprendizaje social a partir de la participación, el interés común, la reformulación de la identidad local, la construcción de un imaginario común.*

Fragmento de las *Consideraciones* surgidas en las comisiones del Primer FORO NACIONAL DEL NO organizado por la Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Esquel, 4 al 7 de junio de 2003

*El espacio que ha sido capturado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente sujeto a las medidas y estimaciones del agrimensor*

Gaston Bachelard, 1964, en Harvey 1996:242

Los ministros de educación de Argentina y Brasil, Tarso Genro y Daniel Filmus, han declarado recientemente en Brasilia el deseo de excluir la educación de las negociaciones en el seno del Acuerdo general de Comercio de Servicios (GATS en inglés y AGCS –de aquí en más- en castellano) y también incluídas en el ALCA y en los acuerdos entre la Unión Europea y el Mercosur, por considerar, en coincidencia con los gremios de la educación argentina CTERA, representado por Hugo Yasky, y de la CNTE brasilera, por Jussara Dutra Oliveira, que la misma no es una mercancía. Un notable avance, a primera vista. Simultáneamente, sin embargo, ambos gobiernos –con el consentimiento de esas mismas organizaciones gremiales y más en línea con las “exigencias” del mercado, representado esta vez por la UNESCO- “enriquecieron” esa postura manifestando su acuerdo de canjear deuda externa por “inversiones en educación”<sup>2</sup>. Lo que parecía una razonable declaración de principios que preanunciaba medidas concretas en favor de una “educación pública de calidad”, se diluyó al concederle a una cadena de prestadores de servicios la posibilidad de intervenir, a través de bancos acreedores, en las currícula, objetivos y prioridades nacionales en la materia. Pero aún esa incoherencia refleja solo una capa externa del problema. El extendido debate de “la educación como mercancía”, ya institucionalizado en el Foro Social Mundial y en muchas organizaciones gremiales de empleados públicos, es parte de una batalla mundial mucho más compleja, desigual y contradictoria por el control sobre una totalidad de lo que hoy casi con nostalgia, pero rescatando el pensamiento crítico de los exiliados de Frankfurt, se podría llamar “la

<sup>2</sup> Ver Clarín: “Argentina y Brasil firmaron...” 10/11/04 <http://old.clarin.com/diario/2004/11/10/sociedad/s-03201.htm> y CNT: Agora vai? 17/11/04 <http://www.cnte.org.br/informa/cnteinforma286.htm#tarso>

industria cultural”, entendida como el proceso de integración simbólico-material que atraviesa más claramente que nunca a cualquier actividad y las relaciones de producción, desde la producción (y el consumo) de automóviles o de paisajes-turismo hasta las guerras y el consiguiente negocio de la reconstrucción<sup>3</sup>. Claro que esa complejidad hace más difícil, por ejemplo, asociar cuestiones como las estrategias mundiales del sector minero con la privatización del conocimiento (controladas a través de mecanismos como los aspectos comerciales de la propiedad intelectual (*Trade Related Aspects of Intellectual Property Rights, TRIPS*) y los sistemas de protección a las inversiones directas) y las luchas por nuevos espacios políticos que se generan alrededor del rechazo al saqueo de bienes naturales. Sin embargo están relacionadas en más de un sentido y dan cuenta de transformaciones profundas –productivas, sociales, políticas- en las condiciones en las que se construyen, interpretan y definen sentidos. La historia, las ramificaciones y las consecuencias de la comercialización de la educación (a su vez combinada a la estratégica privatización y patentamiento de conocimientos, biodiversidad e información en general) exceden por lejos el horizonte y el rango de posibilidades de los ministerios y de aquellas organizaciones que proponen orientar las expectativas de sus bases a la reinstalación de un keynesianismo remozado, entre otros motivos porque responden a marcos que trascienden tanto a los gobiernos como a las fronteras nacionales.

Este trabajo intenta conectar la feroz competencia transnacional y las transformaciones estructurales de la industria cultural en curso no tanto con lo que ocurre en los medios, el sistema jurídico, la educación o la producción, comercio y consumo de productos culturales en general sino, además y específicamente, con la lucha por el *control sobre la naturaleza* cuando es entendida como espacio de especulación y “depósito de recursos naturales”, cuestionando la rutinaria tendencia a ubicar la “naturaleza” y lo “local” en algún lugar “allá afuera” y reconociendo, por el contrario, la vigencia y necesidad de nuevas articulaciones sociales en el movimiento contra-hegemónico de y entre diferentes periferias. El rechazo continental al saqueo de hidrocarburos, metales, minerales, pesca, bosques y usos privados de ríos y cuencas, entre otras (inseparables entre sí) causas políticas, sociales, “ambientales” y económicas, está relacionado y choca en muchos frentes con esa trama institucional.

### **El asalto a los últimos espacios y recursos públicos**

Sería una opción reduccionista, para describir y analizar estas transformaciones en la industria cultural, guiarse por la superficie estadística o, más “arriba” en la escala del poder económico, por la mera descripción de la (por otro lado previsible) flexibilidad monopolizadora de las corporaciones (qué hace Time, Warner, Sony, AOL o Disney, o si Vivendi combina la compra de medios con el control de agua privatizada –y cuencas- a nivel planetario) y el frenesí bursatil que las acompaña o, en su vitrina publicitaria, partir del análisis de contenido de la imagen o las promesas de la misma industria, de la prensa corporativa (que cada día es más *la* prensa) y de sus intelectuales orgánicos.

Lo que aquí llamamos superficie estadística -que nutre principalmente a estudios conductistas y cuantitativos, al individualismo metodológico y al funcionalismo *aggiornato* del pluralismo liberal al multiculturalismo- remite al espacio que Braudel

---

<sup>3</sup> Entre los trabajos que tratan el tema en profundidad ver De Angelis (2000), Lewidow (2002) y Noble (1998).

(1984), y desde allí luego Wallerstein (1991) y Arrighi (2000), identifican como una franja intermedia del capitalismo: el mercado. El esquema braudeliano, y su pertinencia aquí, merece una breve aclaración. El “mercado” al que se refiere Braudel sólo representa la parte visible y pre-visible de la economía, la que en definitiva es más fácil de investigar, de controlar por oficinas recaudadoras y de cuantificar por el volumen y los niveles de ganancias de las transacciones reflejadas en bolsas o expresadas en toneladas transportados o en depósitos, las estadísticas sobre empleo “en blanco” e infinidad de datos contables. A pesar de la generosidad empírica y documental que exhibe, privilegiada por esa razón por la mayoría de los investigadores, esa publicitada franja es también la que *menos* muestra lo que ocurre en la *totalidad* de situaciones y condiciones involucradas en la actividad económica.

La palabra “eco-nomía” (*oiko-nomos*) en sí tiene, como se la usa hoy, una connotación especulativa tanto por la de saturación de datos, con lo que se transforma en un aburrido y (políticamente) inaccesible campo para “expertos”, como por todo lo que queda afuera del recorte costo-beneficio, incluyendo dimensiones espaciales y temporales (intergeneracionales, por ejemplo). Hablar de regularidades y “leyes” (el *nomos*) en la actualidad, como si el sistema mundial fuera una aldea comparable al *oikos*, el espacio doméstico de la Grecia clásica, sería una convención válida sólo si se cumplieran las demás condiciones y requisitos que supuestamente caracterizaban a esa civilización, condiciones que incluían una combinación de objetivos, normas sociales y de una cosmovisión que, según Bookchin, incluía el “buen vivir”, la *techné* (Bookchin, 1993). El esquema braudeliano, aunque centrado primordialmente en determinaciones estructurales y en largos ciclos de acumulación en los que la lucha social y la subjetividad parecen ausentes, permite conectar tanto la visibilidad que emerge en el mercado “oficial” con el fetichismo de la mercancía en su componente laboral como con una incalculable serie de consecuencias humanas y ecológicas *ocultas* que caracterizan al sistema-mundo capitalista<sup>4</sup>.

Es en parte por eso, aunque sin tomar en consideración explícitamente la deuda ecológica y el sufrimiento humano de varios siglos, que Braudel identificaba, debajo de esta franja visible del mercado, la de la *vida material* como base principal de la producción para el autoconsumo, los intercambios cercanos y las (hoy desesperadas) estrategias de sobrevivencia, un espacio en que se desarrolla la vida cotidiana de más de la mitad de la humanidad. En Braudel los términos “economía”, y especialmente “vida material”, abarcan tantos fenómenos que a lo largo de sus escritos tienen más de una compatibilidad con las definiciones antropológicas y sociológicas que otros autores (por ejemplo Karl Polanyi, Pierre Bourdieu, Raymond Williams) tienen de “cultura”. Los intercambios cercanos, trueques, regalos y rituales como el *Potlash* (M-M, mercancía por mercancía, como valor de uso en su aceptación más amplia) y los del mercado en su forma M-D-M’ (mercancía-dinero-mercancía incrementada) no se diluyen en el pasado con el desarrollo de fuerzas productivas, de la misma manera que no desaparece la tradición oral con la aparición de la informática, como prefieren ver los deterministas tecnológicos, sino que se localizan en otros niveles y espacios con respecto al poder dominante. La vida material

---

<sup>4</sup> Dicho de otro modo: lo que aparece ante la mirada social como evidencia tangible o imaginada de éxitos materiales – y es publicitado como el éxito del capitalismo y sinónimo de “desarrollo”- es nada más que un rutilante islote flotando en un sombrío océano de consecuencias (externalidades) sociales y ambientales.

y el mercado, como la tradición oral, no son condiciones “pre-modernas” destinadas a desaparecer sino que constituyen la base material y cultural “explotable” sobre la que se montó el capitalismo (el contra-mercado) en todas las culturas. Pero la inconmensurabilidad de fenómenos, de intercambios y de situaciones involucradas en esa extendida base material y cultural resultaba al mismo tiempo inabarcable y por lo tanto “opaca” para la investigación. Es que Braudel, como buena parte de la primera generación de la escuela de los *Annales*, rechazaba las versiones y visiones cotidianas de corta duración (la historia *evenementielle*), pero no por no asignarle importancia sino porque en su perspectiva (revisada en etapas posteriores) resultaba inconsistente asegurar que las fuentes ocasionales investigadas en esa multiplicidad, por muchas y cualitativas que fueran, sirvieran para interpretar la totalidad de la vida social, lo oral, las redes informales, y en definitiva las transformaciones históricas.

Por encima del mercado, Braudel identifica otro nivel que también es “opaco” pero por otras razones, pues incluyen los actos deliberados de una minoría poderosa constituída por negociantes, banqueros, grandes familias propietarias, conglomerados industriales-militares y asociaciones empresarias, un nivel que siempre intenta hincar sus raíces explotadoras en los dos niveles inferiores pero que nunca lo logra totalmente (caso contrario hablaríamos sólo de dominación física, o tiranía, y no de estructuras hegemónicas o de luchas sociales, como reconoce Arrighi). El *anti-mercado*, que aprovecha la herencia cálida, colorida y familiar del término “mercado” y “economía de mercado” por sus connotaciones de encuentro de intercambios cara a cara y atmósfera aldeana, es el lugar en donde “deambulan los grandes depredadores” y se realizan las grandes ganancias. Arrighi explica respecto a la “opacidad” en esta franja, inspirado en Marx cuando advierte que el acceso a estos niveles está prohibido salvo que uno ingrese para hacer negocios (“*except on business*”), que para el capitalismo -y los capitalistas- es tan estratégico ocultar (y no solo entre competidores sino frente a y en el seno mismo de la sociedad en su conjunto) sus estrategias, los caminos sinuosos del dinero (Arrighi, 2000:25) o cómo transfieren, exportan o externalizan consecuencias humanas y ambientales, lo que a su vez requiere una activa red de complicidades, extorsiones y silencios comprados u obtenidos por la fuerza<sup>5</sup>.

Hay por lo menos dos necesarias dimensiones más –íntimamente ligadas entre sí- que deberían ser integradas para avanzar en esta tarea interpretativa acerca de las ramificaciones digamos “social-ecológicas” de la privatización del conocimiento y la cultura o, para decirlo de otro modo, la nueva división de tareas<sup>6</sup> entre centros y periferias del sistema-mundo: la primera es la de la estructura institucionalizada a través de leyes, normas y marcos regulatorios, que hasta hace dos décadas todavía eran llamados - dada la tensa inclusividad que admitía la competencia entre bloques, las tibias vibraciones hacia la periferia de estados de bienestar europeos (el willybrandismo de la

---

<sup>5</sup> Frente a esta deliberada “opacidad” de los nodos de poder no deja de ser irónico –aunque si explicable- que una de las organizaciones empresarias supranacionales dedicadas a intervenir “desde abajo” en las políticas domésticas promocionando ordenanzas municipales o leyes de libre acceso a la información pública y/o ambiental en el estado (pero nunca a la información *privada*) sea la ONG *Transparency International*, y que su capítulo argentino, auspiciado por la Fundación Ford, la Fundación Avina y la creación de Reagan llamada NED (New Endowment for Democracy), entre otras, se llame “Poder Ciudadano”.

<sup>6</sup> Incluyendo los intentos de una división de trabajo *en la política* (“a Uds. les toca el trabajo barrial, atender comedores de emergencia, organizar clubes de trueque y centros de autoayuda, nosotros en cambio dirigimos los destinos de la nave espacial *Tierra*”).

“ayuda” keynesiana Norte-Sur, sustituido en Cancún en 1982 por la ortodoxia neoliberal) y la policromía de reclamos de países del Tercer Mundo- *políticas* culturales y de comunicación, es decir formas que suponían algún –ecléctico o no- tipo de debate internacional<sup>7</sup>. Pero a partir de la era thatcher/reaganita la palabra *política* fue desapareciendo de los textos internacionales y la participación fue entendida o bien como aquello que deciden–en circuitos cada vez más herméticos y en condiciones que se prestaron y prestan a insondables abusos y consecuencias- los “delegados” de los países o, en la sociedad civil, lo que es permitido en espacios convenientemente cercados (valga el paralelismo a nuevas formas de cercamientos, *enclosures*) y el intento masivo de privatizar y fragmentar la política y toda causa social, como por ejemplo el “tercer sector” e innumerables ONGs (Petras, 1997 y Piqueras, 2001). *Policy*, como término cercano pero al fin totalmente diferente a “política”, comenzó a ser sinónimo de decisiones basadas en consideraciones técnicas, de inversiones protegidas, de extensión de infraestructura en telecomunicaciones, siempre acompañada por el “libre flujo a la información” y de la capacidad de obtener retornos por derechos de autor. Esa estructura tecnocrática y cerrada, que otorga a un puñado de funcionarios (no pocas veces ubicados en la puerta giratoria que les permite estar un día en los directorios empresariales y al siguiente en puestos clave de gobierno) el poder discrecional de obrar en el nombre de todos los habitantes de un país. Esa característica del sistema representativo, con cerca de 200 años de experiencia lobbista<sup>8</sup>, es la que permitió “aprobar” la mayoría de los mega-“acuerdos” que pasan estratosféricamente por encima de las respectivas sociedades.

La segunda se refiere a las ramificaciones que exceden y trascienden los recortes que no solo caracterizan al estado moderno (con una división de tareas que los hace fácilmente controlables por el poder económico en los países centrales y, con más motivo, en los periféricos) sino también a las del saber institucionalizado (fragmentado en disciplinas) y al trabajo de los intelectuales, especialmente cuando son renuentes (y en la mayoría de los casos lo son, estadística y concretamente hablando) a indagar críticamente las conexiones entre la vida urbana, la política, las prácticas espaciales, simbólicas y materiales de dominación, especialmente las que parecen “lejanas” porque ocurren en algún lado “allá”, en la otredad cultural, espacial, ecológica (¡plantas, animales, tierras, cuencas y vientos del mundo: uníos!), aparte de las que pudieran estar ocurriendo frente a sus respectivas narices. La especialización de los intelectuales cumple el doble rol de asignar tareas limitadas que no interfieran con el curso “natural” y “universal” de la carrera del capital (investigando cómo ir de “A” a “B”)<sup>9</sup> y de segregar o despreciar

<sup>7</sup> A partir de los encuentros y conferencias de los países NO Alineados a principio de los años 70, como el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, NOMIC, entre otros.

<sup>8</sup> En relación al origen y críticas a la democracia representativa ver Fotopoulos (2001).

<sup>9</sup> Las raíces históricas de la frenética adaptabilidad del capitalismo se fueron haciendo visibles a partir de mediados del siglo pasado, principalmente a partir de la pulseada por ganar adeptos durante la guerra fría por medio de las estrategias difusionistas, herencia directa de la investigación sobre la propaganda y teorías de los efectos. Para referencias y análisis en los EEUU ver Schiller, 1996 y Gary, 1996 y Durham Peters, 1996. Uno de los investigadores que recibió pautas *implícitas* acerca de qué y cómo investigar fue Adorno, quien en 1971 escribía “Naturalmente, en el ámbito del Princeton Project no parecía haber mucho espacio para una investigación social de carácter crítico, *La Fundación Rockefeller, que era quien había pedido el estudio, establecía explícitamente que las investigaciones debían llevarse a cabo en los límites del sistema radiofónico comercial vigente en los Estados Unidos. Por esos estaba implícito que el*

tradiciones, características nacionales y otros sistemas y formas de conocimiento (Smith, 2003). Estas ramificaciones se extienden hacia y penetran las dos “zonas de opacidad” mencionadas en el sentido Braudeliano, pero son relevantes recién *cuando son relacionadas o confrontadas para su interpretación profunda*: la de la vida material, en donde se desarrolla la vida cotidiana “en sí” y donde eventualmente se construyen lealtades, identidades y estados de conciencia “para sí” y, por el otro, la del contra- (o anti) mercado y el poder instituido. El trabajo intelectual en sí, las agendas, la financiación, selección y evaluación de proyectos de investigación y las condiciones, métodos y objetivos de trabajo de los investigadores y educadores en general, constituye de tal manera un entramado que no es apreciable en términos estadísticos, financieros o académicos únicamente. Por su posición estratégica - ideológica, comercial, industrial- la educación, la investigación y los trabajadores que prestan un “servicio” intelectual, y con más razón en América Latina, son empujados hacia un Modo de Producción Intelectual (MPI) que está siendo regulado y disciplinado, en su parte “visible” (el “mercado”), de acuerdo a las reglas comerciales arriba mencionadas, en la dimensión “opaca” superior (el “contra-mercado”), por los nodos de poder y sus propios tanques de pensamiento y en la parte inferior (la “vida material”) por medio de una implacable precarización laboral de docentes e investigadores, de nuevas pobreza y exclusiones.

### **Conocimiento, poder y saberes contextuales**

La existencia material cotidiana en las ciudades puede ser bastante tolerable y hasta confortable porque requiere desastres ecológicos *de largo plazo* para sostener su superficialidad y reproducción institucional *de corto plazo*.

Herbert Marcuse, “El Hombre Unidimensional” citado en Luke, 1997: 142, trad. propia, énfasis agregado.

La distancia social (alienación) del intelectual y sus lealtades con el poder será el resultado combinado de condiciones estructurales, posiciones teóricas e ideológicas -y la “indolencia” de urbanitas acelerados a los que se refería Simmel (1986)- o de la comodidad de verse rodeado, como observaba Marcuse, de mercancías y eficacia tecnológica sin tener la necesidad inmediata de preguntarse por el origen social y ecológico de las mismas (la trayectoria laboral, subjetiva, material de la mercancía)<sup>10</sup>.

---

*propio sistema, sus consecuencias culturales y sociológicas y sus presupuestos sociales y económicos no debían ser analizados*”, en Wolf, 1991:104, énfasis agregado.

<sup>10</sup> No solo en la California de los 60 sino también en la Argentina pampa-céntrica proliferan ejemplos similares. Ernesto Laclau describía, en un temprano artículo sobre la renta de la tierra, citado por Hilda Sabato en su tesis doctoral, la riqueza del humus pampeano como el factor principal del crecimiento argentino (Sabato, 1990:282). “La fertilidad de los suelos de la Pampa húmeda - coincide Sabato con el autor - *permitió* que las commodities fueran *producidas a menor costo* que los que regían en los mercados internacionales” (ibid., trad. y énfasis nuestro). Pero decir que la fertilidad de la Pampa (¿habrán sido tierras concedidas, en este caso a los estancieros argentinos, por la Providencia, como conjeturaba Adam Smith? ¿es gratuita? ¿inagotable?) “permite producir a menor costo” es un eufemismo que no sólo desvía la atención de lo que pasa en el suelo mismo y cómo se van a arreglar las futuras generaciones con ese suelo sino que, principalmente, se desentiende del necesario análisis acerca de la trama social y relación economía-naturaleza que crean o multiplican esas consecuencias ambientales y sociales. Sabato también pasa por alto la cuestión ambiental encubierta detrás de aquella “renta diferencial” que se trasladó “del comprador al vendedor” en el Siglo XIX, aunque reconoce que “la dimensión de esa transferencia, el destino de la plusvalía o cómo fue distribuida son preguntas aún no respondidas” (...) “Es en la existencia de esa renta internacional - continúa

Esto es cierto sólo en parte. Una temprana crítica latinoamericana y del Tercer Mundo en general al cientificismo y razón instrumental como dispositivos mentales y organizativos de dominación colonial - crítica paralela a la que surgía después de los horrores de las guerras en Europa- tiene una historia que todavía debe ser apreciada en toda su magnitud. Por oleadas, estas “rupturas epistemológicas” vienen ocurriendo más claramente –sin olvidar a figuras previas como Martí, o a Mariátegui, entre otros- a partir de los 60 con el humanismo revolucionario, la “ciencia comprometida”, la teología de la liberación, la pedagogía del oprimido de Freire, los diferentes nacionalismos sociales, la incorporación gradual de los textos de Gramsci y los de Frankfurt. Varios autores que, a pesar de la presión editorial por “lo nuevo” o como resultado de desplazamientos deliberados al olvido, vuelven a tener, releídos, otros sentidos y ganar una relevancia que les había sido negada por mucho tiempo. La recuperación de esa memoria anticolonial y anticapitalista – por momentos eurocéntrica y universalista- está en pleno desarrollo, pudiendo mencionarse, entre los intentos de recuperación, las contribuciones teóricas y documentales de lo que promete ser un desprendimiento sólido y crítico de tibios estudios postcoloniales<sup>11</sup>, como es el caso de Ahmad (1992) y más tarde Lander (2000), Mignolo (1998), Quijano (1999), Castro-Gómez (2004).

Uno de estos autores es el investigador argentino Osvaldo Varsavsky (1919-1976), uno de los primeros y más destacados especialistas mundiales en la elaboración de modelos matemáticos aplicados a las ciencias sociales. Las contribuciones de Varsavsky, sin embargo, trascendieron las tapias disciplinarias de manera poco convencional pues, a pesar de sus lecturas filosóficas, expresaba sus críticas al cientificismo con un lenguaje llano, por momentos hasta panfletario, que no cumplía con los contratos textuales de la academia y proponía una ciencia *politizada* e investigadores *rebeldes*. Varsavsky anticipa escenarios y continuidades de un sistema que no cambió motivaciones y procedimientos sino que en todo caso se hizo, como resultado de innumerables crisis, luchas sociales y reestructuraciones, más *complicado, veloz y extendido globalmente*, sin cambiar en su esencia (ver cuadro comparativo de Proyectos Nacionales en el **Anexo**). Sus escritos fueron prohibidos durante el ciclo dictatorial que se iniciaba en el año de su fallecimiento, 1976. En una charla titulada “*Facultad de Ciencias en un país sudamericano*”, dictada en la Universidad Central de Venezuela en junio de 1968, Varsavsky dirigía su atención tanto al científico como a sus procedimientos: “El cientificismo es la actitud del que, por progresar en esta carrera científica, olvida sus deberes sociales hacia su país y hacia los que saben menos que él”<sup>12</sup>.

---

asombrándose Sábato - donde reside la explicación del *extraordinario crecimiento* de la Argentina” (Sábato, *ibid.*, trad. y subrayado nuestro).

<sup>11</sup> Apropiada nos parece la observación que hace Grüner, en coincidencia con Aijaz Ahmad, respecto a la teoría poscolonial entendida “como el producto de una fracción de clase privilegiada y desarraigada, aislada de las realidades materiales de las luchas del Tercer Mundo, cuyas energías dinámicas son apropiadas y domesticadas por una ‘mercancía intelectual’ sin duda muy ‘fina’, pero en última instancia acomodaticia, que circula fundamentalmente en los claustros de la academia occidental. En ese marco –continúa Grüner- la teoría poscolonial reproduce en el interior de la esfera universitaria la división internacional del trabajo actualmente ‘autorizada’ por el capitalismo global” (Grüner, 2002:179).

<sup>12</sup> En uno de sus libros, O.V. agrega otra perspectiva: “La misión del científico rebelde es estudiar con toda seriedad y usando todas las armas de la ciencia, los problemas del cambio de sistema social, en todas sus etapas y en todos sus aspectos teóricos y prácticos. Esto es, hacer ‘ciencia politizada’” (Varsavsky, en Murillo, 1997:9).

En referencia a proyectos universitarios en la Argentina en los años 50 no dejaba de lamentar el curso de los acontecimientos:

Lo que conseguimos fue estimular el cientificismo, lanzar a los jóvenes a esa olimpiada que es la ciencia según los criterios del Hemisferio Norte, donde hay que estar compitiendo constantemente contra los demás científicos, que más que colegas son rivales. Y como esa competencia continua no es el estado ideal para poder pensar con tranquilidad, con profundidad, no es extraño que ninguno de los muchos papers publicados por nuestros investigadores desde 1955 haya hecho adelantar notablemente ninguna rama de la ciencia. Si no se hubieran escrito, la diferencia no se notaría.

También resaltaba la aparente ambigüedad de las ayudas internacionales y las opciones de los intelectuales:

Empezamos a obtener apoyos inesperados e indeseados. Al comienzo, en el año 55, éramos todos considerados comunistas por la embajada norteamericana, pero esa actitud fue cambiando y nos encontramos recibiendo apoyo de las fundaciones –Ford, Rockefeller, Carnegie, todas- la National Academy of Science, el National Institute for Health; hasta recibimos un subsidio de la Fuerza Aérea norteamericana para hacer un estudio meteorológico. A algunos de nosotros esto nos obligó a pensar qué era lo que estaba sucediendo, por qué tanto interés, tanta amistad con nosotros de golpe. Y llegamos a la conclusión de que estábamos haciendo un buen negocio para ellos: que nuestra producción científica era tan parecida a la de ellos que les convenía apoyarnos.

Adelantaba muchas de las preguntas acerca de las consecuencias de los intercambios académicos comercializados:

No quiero dejar pasar esta oportunidad sin recordarles que no es sólo en la Facultad de Ciencias que se nota este apoyo extranjero. Todo el programa de reforma de la educación venezolana que está haciendo Eduplan, está bajo el “asesoramiento” de una universidad norteamericana, con dinero proporcionado por la Fundación Ford. Recuerden también que acaba de inaugurarse el Instituto de Enseñanza Superior de Administración IESA, fundado por empresas privadas - la Creole y otras- con el auxilio técnico de cinco universidades norteamericanas y apoyo financiero de la Ford, para impartir una enseñanza moderna y eficiente, con las últimas técnicas de ‘management’, uso de computadoras, racionalización de oficinas, etc. Este Instituto competirá ventajosamente con otro análogo que tiene el gobierno, a pesar de que éste también está tratando de modernizarse, y entonces el probable resultado es que en el futuro, los cargos de responsabilidad en la administración pública y privada serán ocupados por graduados del IESA, muy eficientes, pero con una mentalidad formada según los valores y hábitos norteamericanos. Es innecesario explicar los alcances políticos que pueden tener estos dos ejemplos.

Y anticipaba los probables escenarios que hoy se vislumbran con el avance de mecanismos como el AGCS:

Esa cultura se forma en gran parte a través de la educación, y por eso la educación es lo último que puede entregarse a otro país, cualquiera que sea. Si en nuestra vida cotidiana, en nuestra ciencia y nuestro arte imitamos a los EE.UU., es inútil que tengamos un ejército propio y elecciones presidenciales: seremos igual una colonia, y con menos probabilidades de liberarnos que hace 150 años, porque estaremos satisfechos con nuestra manera de vivir. El colonialismo cultural es como un lavado de cerebro: más limpio y más eficaz que la violencia física (...)

Los asesores vienen muchas veces con la intención de salvarnos del subdesarrollo, y esa intención se la agradecemos, pero los rechazamos porque para ellos desarrollarse es ser igual a ellos, sobre todo culturalmente. Por eso en especial propugnan y financian métodos de educación masiva, televisión educativa, enseñanza a computadoras, todos esos métodos que les permiten enlazar clases y conferencias en los EE.UU. y mandarlos aquí para que todos aprendamos las mismas cosas, de la misma manera, con el mismo énfasis (...) En resumen, la independencia cultural debe ser nuestro objetivo permanente, en todos los campos de la cultura, desde las series de TV hasta la ciencia pura.

Como desafío intelectual, el cientificismo –la médula espinal de este tipo de proyectos– era para Varsavsky mero reduccionismo:

En realidad, uno de los motivos que hace tan atrayente el cientificismo es que es muy fácil: no hay que pensar en cuestiones realmente difíciles por sus muchas implicaciones.

Como postura y responsabilidad individual y colectiva, defendía una autonomía activa:

Independencia cultural significa dos cosas: obligación de crear, y derecho a elegir. De lo que se hace en el Norte vamos a elegir lo que nos parezca conveniente; vamos a tomarnos esa gran responsabilidad. Y vamos a tratar de crear lo que falta (Varsavsky, 1968).

Es aquí que se vuelve relevante el concepto de praxis o, más específicamente, el de compromiso intelectual *cuando va unido a la capacidad de criticar la dominación desde un contexto de enunciación y lucha específico*.

### **Economía, cultura y política: la educación como negocio estratégico**

¿Cuales son las condiciones laborales, los roles asignados en las nuevas divisiones de tareas y las expectativas que rodean y condicionan al trabajo intelectual? ¿Cuales son las características de lo que más arriba era categorizado como una “batalla” mundial por el control sobre diferentes nudos de poder, especialmente el de las industrias culturales?.

Empecemos por lo externo.

Para tener una idea aproximada del volumen visible del “sector” vale tener en cuenta que el presupuesto mundial en educación pública en todos los niveles supera los tres *billones* (trillones en inglés) de dólares anuales, con unos 50 millones de maestros, mil millones de estudiantes y cientos de miles de establecimientos educativos. Solamente el comercio de educación superior a distancia era, en 1995, de unos 27 mil millones de U\$S, con cerca de 1,5 millones de estudiantes universitarios siguiendo cursos ubicados fuera de sus respectivos países. Según la UNESCO, los EEUU lideran la posición de exportadores de

servicios educativos postsecundarios<sup>13</sup>, seguidos a considerable distancia por Francia, Alemania e Inglaterra<sup>14</sup>. La educación es uno de los botines estratégicos para los competidores de la carrera capitalista, pero no sólo por el volumen de la facturación indicada (la parte visible) sino por las posibilidades de incidir técnica, política e ideológicamente en otras formas de hacer negocios y multiplicar circuitos de acumulación. Es en este sentido que se explica su incorporación en el GATS/AGCS (AGCS de aquí en más), la mayoría de los sistemas regionales como la APEC, el ALCA, los diferentes TLC, y en varios segmentos de la controvertida constitución europea. Surgido como parte de las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, el AGCS es negociado a espaldas de la sociedad –como es de rutina *ad nauseam* en la mayoría de los “acuerdos” internacionales – por consultores de grandes empresas, votados por ignotas delegaciones obligadas a sumergirse en un complicado y tedioso lenguaje técnico-contable plagado de “variables” y “factores”. No sorprende, pues, que las implicancias de los “tratados” resultantes sean desconocidos, y no sólo por una dispersa opinión pública sino, más específicamente, para la mayoría de los académicos, de los funcionarios intermedios y, como advertía uno de sus promotores, hasta por el mismo empresariado ávido de pastar sin interferencias en las exhaustas praderas públicas para el que están diseñadas<sup>15</sup>.

El AGCS y los otros pactos mencionados tienen por finalidad derribar barreras contextuales y marcos regulatorios o costumbres y tradiciones locales y cubre prácticamente todas las políticas gubernamentales imaginables, incluyendo subsidios, estándares para obtener licencias y concesiones, condiciones laborales o contenidos culturales, en favor de empresas que necesitan ampliar la base jurídicamente vinculante de sus actividades. Es “un acuerdo extremadamente ambicioso y complejo...que involucra diferentes niveles de obligaciones por parte de sus signatarios”, como por ejemplo el compromiso a agregar nuevas rondas para expandir el sistema, a seguir el principio de “nación más favorecida”, y garantizar máxima *transparencia*, como dicho anteriormente, a todos los negocios públicos o privados disponibles (Sinclair, 2000). Ninguna medida que de alguna manera afecte el comercio de servicios puede ser aplicada por un gobierno signatario. Incluye toda prestación y oferta de servicios. Está en contra de la “discriminación” (es decir que un país proteja sus empresas) y desagrega servicios según

<sup>13</sup> Los EEUU registran, según un informe de la agencia Bloomberg, una balanza positiva de \$6,9 mil millones de dólares en educación en 1997, con \$8,3 mil millones exportados frente a \$1,3 mil millones importados. Fuente; “Barshefsky Pledges U.S. to Push “Vast” Services Agenda at WTO”, Bloomberg News Service, Washington, 1 de junio de 1999.

<sup>14</sup> Public Services International: “*The WTO and the Millennium Round: What is at stake for Public Education? Common concerns for workers in education and the public sector*”, obtenido en <http://www.world-psi.org> en marzo de 2005.

<sup>15</sup> Dos declaraciones dejan en claro el panorama: “El AGCS es, en primer lugar y principalmente, un instrumento para el beneficio de las empresas”, de un documento oficial del mismo acuerdo, GATS 2000, de la European Commission on Services, en Sinclair (2000:4) y otra del ex-director de la Org. Mundial de Comercio Renato Ruggiero lamentando que ni siquiera sus beneficiados directos conocen: “el GATS se extiende hacia áreas jamás reconocidas a las políticas comerciales”, junio 2 de 1998, (Sinclair, *ididem*). No es casual, por lo tanto, que el rechazo a estos tratados asome en declaraciones públicas recién 8 años después de su puesta en marcha, como vemos en el Punto 4 de la Declaración del Seminario Mundial sobre Educación en el marco del Foro Social Mundial en Porto Alegre, febrero de 2002: “Rechazamos –dice el comunicado- los tratados o proyectos que no respeten los intereses y la participación de los pueblos, como es el caso del ALCA. Reafirmamos que la educación no es una mercancía; nos oponemos enérgicamente a la comercialización en curso de la educación y a que se incluyan tanto la educación, la cultura, la salud y los servicios públicos en general en los acuerdos sobre liberalización del comercio”.

su rentabilidad (esto significa, por ejemplo, que haya telefonía en ciertas zonas pobladas pero que falte en zonas rurales, o que se separe correos de telecomunicaciones). Las disposiciones del AGCS pasan por encima de acuerdos regionales (Pacto Andino, Mercosur, ALCA, TLCAN, etc).

Las cláusulas y normativas del AGCS incluyen prácticamente *toda actividad humana* desglosada y redefinida, con ayuda de semiólogos del sistema de mercado sin barreras, en una serie de “prestaciones de servicios” sujeta a las condiciones dominantes de oferta y demanda. Es inmensamente amplio e involucra todos los niveles (nacional, provincia, municipal) y penetra políticas domésticas ambientales, culturales, económicas y salud. Las definiciones de estos manuales incluyen y pretenden ejercer control legal por encima de las fronteras sobre lo que uno pueda imaginar, desde el cuidado de ancianos a las agendas de investigación de cada país, pasando por el turismo, el diseño de programas de computación, de automóviles o de ciudades (hasta el 70% de la actividad económica actual expresada en dinero). Ni siquiera los ahora “redescubiertos” pueblos originarios - transformados en “propietarios” para que puedan “beneficiarse” con el desarrollo sustentable ofreciendo servicios turísticos o vendiendo tierras, conocimientos, fauna, flora o sangre propia a cazadores comerciales de genes- escapan a la voraz grilla de estos intrincados marcos regulatorios (Shiva, 1993). Como prejuicio extendido, la palabra “subsidio” es entendida en general como sinónimo de crédito financiero, beneficios fiscales o tarifas obtenidas para servicios. Pero el acceso y uso de espacios comunes, especialmente los tangibles como cuencas hídricas, tierras, biodiversidad o aire, hasta los intangibles como el espectro radioeléctrico, también constituyen esa base material<sup>16</sup>. Uno de los objetivos estratégicos es el control directo e indirecto de la estructura tradicional del estado (la escolaridad, los estudios secundarios y terciarios, la universidad, los centros de investigación), pero entendida como plataforma -necesaria y a la vez rechazada por “ineficiente”- para captar y canalizar toda fuente imaginable de financiación, buscando establecer agendas y prioridades en una amplia gama de actividades asociadas.

Esa hiperactividad tecnocrática no es casual sino que tiene la múltiple finalidad ideológica de obstruir la participación y de establecer mapas mentales de lo que es posible y deseable, recurriendo más a lo implícito que a lo explícito. La economía (capitalista, universalizada y naturalizada) consta de reglas de un juego (competencia, individualismo, interés, crecimiento lineal e ilimitado) en la que intervienen ya no ciudadanos, o consumidores confrontados a la libertad de elegir entre las opciones ofrecidas, sino “actores”. En los documentos en inglés de las agencias internacionales, y a partir del año de la creación del AGCS en 1994, los términos ciudadanos (que casi no aparecen), consumidores y “actores” sociales (*subjects*) empiezan a ser sustituidos en inglés por “*stakeholder*”, entendiendo “*stake*” menos como una acción (la de un accionista en la bolsa de valores, por ejemplo) sino como una *apuesta*, giro discursivo que no solo remite a un juego de azar (¿el capitalismo?) y a los que ganan en ese juego sino que implica, y a veces asoma sin mencionarla, una nueva categoría de seres humanos: los *perdedores*.

---

<sup>16</sup> Con respecto a la apropiación de bienes comunes ver AAVV “*Whose Common Future? A special issue*”, The Ecologist, Vol. 22, N° 4, julio/agosto de 1992, una recopilación ya clásica de textos sobre el particular.

El anuncio gubernamental mencionado al principio, por lo tanto, tiene más consecuencias declamativas que reales, pues hay por lo menos dos enormes barreras institucionales que se interponen a los limitados deseos de los ministros de Argentina y Brasil. La primera es que ese mismo mega-“acuerdo” preve, como indicado más arriba, mecanismos reiterativos de re-negociación en el futuro, es decir que obliga a los estados signatarios y a los gobiernos de turno *en el futuro* a revisar cíclicamente sus posturas, comprometiéndolos, a la larga, a sincronizar las políticas culturales domésticas con las agendas de una gaseosa “comunidad internacional” regentada por la Organización Mundial de Comercio y las estructuras industriales/militares/financieras que ésta, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, por mencionar algunas de las agencias prominentes, tiene por encima. No es entonces el capítulo “educación” el que merece ser revisado sino todo sistema que sostiene al “acuerdo” en sí, y eso obviamente supera el recortado mandato de los ministros. La segunda es que, a su vez, el término “educación” puede ser (y es) interpretado de diferentes maneras, según quien tenga la palabra. Nada nuevo bajo el sol: lo mismo ocurría en la década del 70 cuando se hablaba de comunicación e información en los foros como el NOEI y del NOMIC o, a partir de los 80, con el oxímoron “desarrollo sustentable”.

Las condiciones actuales parecen indicar un tipo de “transformación estructural” (en el sentido de Habermas cuando usa el término “*Strukturwandel*”) de la opinión pública, obviamente más compleja y mundial, en el que se mezcla la necesidad de controlar tanto la producción cultural tanto como eje central de la acumulación de capital como por su potencial crítico, con el ingrediente adicional de proyectarse temporalmente. La proyección temporal no entendida como una planificación pública sino como delimitación de espacios geográficos transformados en objetos de estrategias privadas y competencia en la que se definen currículas educativas, de programas formativos, industriales, de desarrollo o de creación de mercados locales y, en la que los conflictos son controlados en el momento y *anticipados* por medio de extendidos mecanismos de cooptación.

En su versión conductista, incorporada como marco referencial por varios movimientos “antiglobalización”, este proceso es conocido como la “corporatización” de la educación, es decir el resultado de lo que hacen algunas empresas porque son grandes o porque van por mal camino (lo que implica que hay otras, suficientes como para sostener al sistema, que van por buen camino o podrían regresar como ovejas descarriadas al redil de los arrepentidos). Otra capa, más “externa”, alberga una multiplicidad de tareas “formativas” que provienen de nuevas interrelaciones del trabajo con el la producción material e inmaterial industrial(izada), el consumo, los servicios y las extensiones a la vida cotidiana asociadas a tales transformaciones. Estos grandes movimientos e inquietudes del capital, nucleado en el tipo de “acuerdos” mencionado e incluidos por ejemplo en el recientemente golpeado proyecto de reforma constitucional en Europa, exceden las subdivisiones del estado características de la modernidad (los ministerios, las secretarías, las direcciones nacionales, la separación de tareas por “sector”, etc), y de la academia en disciplinas.

Leer en detalle el Reporte Final de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe en San José de Costa Rica (UNESCO, 1976), casi tres décadas después, es una de aquellas fuentes documentales que permite

interpretar con más claridad las continuidades y quiebres relacionadas tanto a la creación de nuevos circuitos de acumulación vinculados a la comunicación (“información”, como obsesiva e inmediatamente “corregían” los enviados de entidades comerciales y estatales de países “proveedores”) como a las complejas conexiones entre cultura, economía y relaciones de poder. Algo así como “*Nosotros producimos información, que debe fluir sin restricciones por todo el mundo, y Uds. tienen el derecho...no, no, corregimos: la obligación moral, de exigir libre acceso a esa información*”. El lenguaje utilitarista, el apetito por el control de la producción en sus aspectos relevantes (las patentes, los copy rights, los royalties, los derechos de emisión, la desregulación y la desgravación impositiva para la distribución y la comercialización privatizada de productos culturales, la educación y la investigación) se mezcla y confunde con las recetas caseras, los deseos de imagen positiva en los medios (la queja servil al estilo de “*no queremos aparecer en la TV europea sólo cuando hay catástrofes o guerras*”), el acceso a medios y a “la información” –un reclamo obviamente promovido y luego aplaudido por quienes los producen y comercializan- y una exigencia democratizadora que de un lado era entendida como la extensión de derechos ciudadanos y en otro como libre comercio. En muchos sentidos, y aunque en aquel momento no fuera comprendido en toda su dimensión, ese tipo de foros anticipaba las tendencias y ejes estratégicos que caracterizan a los llamados “acuerdos” de inversiones y comercios de servicios actuales.

### **La praxis en los tiempos de la cólera informática**

El concepto de praxis, así como tuvo aceptaciones diferentes en los clásicos griegos, en Kant, Hegel o Marx, no se transforma solamente por lo que ocurra en la cabeza de algunos pensadores sino que también, y justamente, remite a una potencial construcción social compartida con múltiples actores, en condiciones históricas –heredadas- que no son elegidas por éstos. La dinámica de las interacciones de esa producción social, por otra parte, podrá tener alguna que otra característica universal o persistente, pero en general no hay razones para soñar con “leyes” y paradigmas que guíen (y menos que garanticen) la intervención *radical* de los intelectuales en la vida social. A pesar de que es la excepción lo que confirma la regla, la praxis, como integración de teoría y acción con potencialidades liberadoras, fue y sigue siendo motivo de vívidas discusiones. Lo que sí hay, y cada vez más, son manuales prácticos y delimitaciones administrativo-comerciales de la ciencia que tienden a crear espacios de complicidad protegida, de participación vigilada, de fragmentación por especialidades o, la que tiene más adherentes, de especulaciones con resonancias críticas pero esencialmente desdentadas. Es un movimiento al revés, que implica el uso cada vez más intensivo de recursos, laboriosidad intelectual, combinados no pocas veces con presión directa, que intentan *suprimir* la radicalidad en la medida en la que afloran los conflictos o las paranoias acerca de éstos. Sin embargo, esa tarea de sostén del sistema, como analiza por ejemplo David Noble en relación a las tempranas vinculaciones entre la industria y el capital (Noble, 1979), no es lineal y también está sujeta a errores de cálculo, a avances y retrocesos y modificaciones que indican la conexión con transformaciones estructurales y luchas sociales más amplias.

Comparemos las diferencias de condiciones objetivas y subjetivas entre los primeros años del neoliberalismo triunfalista Thatcher-Reaganita con lo que vino después de la caída del muro de Berlín y con el mundo post 911. Las primeras campañas de la post-(2<sup>a</sup>) guerra a

favor de la privatización de la economía lograron sustancial apoyo recién después del sacudón de la OPEP, aunque fueron, vistas hoy, definitivamente ingenuas. A partir de los 90 la ola privatizadora avanzó sobre todos los campos, desde la economía a la política y la cultura, que pasaron en muchos lados a ser gestionados, “desde la base” y sin mucha resistencia, por enjambres de gordas agencias internacionales, ONGs y fundaciones. La metáfora del “tercer sector” concedía una acotada autonomía al pueblo, frente al estado y los mercaderes. Había que lograr “autosuficiencia”, aprender a auto-explotarse y manejarse en pequeña escala, delegando, con apoyo posmoderno, la escala grande (Petras, 1997). Hoy, el Banco Mundial propone (a su manera, obvio) una “reforma agraria” y los *flâneurs* y *voyageurs* liberal-conservadores, ya aburridos de los discursos y los precios del Foro (privado) Económico en Davos, se hacen presentes en las deliberaciones del Foro Social Mundial en Porto Alegre o Mumbai. Bailar en las calles, reír y aflojar lagrimales, aprendieron, siempre fue bueno para aliviar tensiones nerviosas y contracturas cervicales. El capital político acumulado a través de una dispersa red de ONGs que trabajan para articular y lograr consenso entre los estrategias de las inversiones privadas y las comunidades circundantes. Pero la exclusión social, la desocupación, la devastación de la naturaleza, las guerras – los frutos por los que se juzga un sistema – son consecuencias reales que no pueden ser ocultadas, de manera que ahora se superponen viejas tácticas de cooptación y democracia representativa, siempre acompañadas por aquella vieja meretriz llamada corrupción, con *PsyOps*, tecnologías de vigilancia y otras manifestaciones del “poder blando” (*soft power*) que complementa a las guerras (neo) imperiales genocidas. En la superficie se pondrán en escena intercambios de mensajes y tironeos más o menos elegantes entre socios del Atlántico Norte, como los que escuchamos a favor de la invasión directa vs. La indirecta de Irak, respondidos con el cierre de restaurantes y la caída de las ventas de vinos franceses en los EEUU, correspondidas a su vez, cabe suponer, con la Palma de Oro en el Festival de Cine de Cannes a “Fahrenheit 911” de Michael Moore. El nivel siguiente –bastante menos visible pero descomunal en sus ramificaciones- es el de los “acuerdos” por los cuales “Europa” es lo que un puñado de empresas agrupadas en European Round Table of Industrialists (ERT) dice que sea y el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (AGCS) o el ALCA (en su versión EEUU o europea, el TLC con el Mercosur) es lo que unos funcionarios firman en nombre de todos nosotros en América Latina y el Caribe con “esa” Europa (Torrelli, 2004) y con el sistema industrial/comercial/militar de los EEUU o el foro económico Asia-Pacífico (APEC), arrastrando deudas, contaminación, compromisos e hipotecas esclavizantes hasta las generaciones futuras. Los intermediarios privados o estatales más famosos de esa estructura, el Banco Mundial, el FMI y varias agencias de la familia de las N. Unidas, con la FAO asociándose a Monsanto y Syngenta, como denuncia Via Campesina, son los que toman contacto con los gobiernos municipales, provinciales o nacionales y “prescriben” recetas para “seguir perteneciendo a este mundo”. Al lado y por debajo de esa siniestra coreografía global, tan privilegiada por el espectáculo mediático e institucional, hay estructuras, seres humanos, trabajo y naturaleza que en definitiva hacen posible (otros lo llamarán “sustentable”) pero al mismo tiempo desafían ese despliegue de recursos, métodos y, primordialmente, sus objetivos.

No es casual, entonces, que ese punto de encuentro, que aquí llamamos una “franja de choque”, aunque prefieran llamarlo de “encuentro entre actores sociales” (*stakeholders*,

como se explicaba más arriba), sea identificado como un territorio simbólico y material de importancia estratégica. Es necesario aclarar que lo material se refiere aquí, entre otras cosas, a los procesos de producción e intercambios de subsistencia, también llamados “informales”, que ocupan en promedio el 35% de la fuerza laboral de nuestros países, de usos intensivos de tierra erosionada, de pequeñas y medianas empresas agrícolas, artesanales o industriales, de redes comerciales alternativas. Donde más dinero se invierte es en “ONGs y líderes razonables” que operan en esta franja, y comprenden desde planes de “desarrollo sustentable” para ciudades hasta programas basados en el reparto de dinero para extorsionar y hacer que compitan entre sí, entre otros, al 10% de las mujeres desocupadas o madres solteras de cada ciudad políticamente relevante, en “desarrollo para comunidades locales”, “empoderamiento [sic] de la mujer” y de “comunidades indígenas”, en “resolución de conflictos ambientales”, en micro-créditos, en clubes de trueque, en la búsqueda de micro soluciones que ayuden a ocultar los mega desastres y en la “recuperación”, para el sistema tributario y financiero, de todas esas actividades. Hacer visibles y analizar en profundidad estos procesos, contribuyendo a la revisión crítica de estas contradictorias relaciones sociedad-naturaleza-desarrollo, es probablemente una de las tareas más desafiantes de los intelectuales hoy.

Aclarar términos y describir la genealogía de las ideas o los contextos de enunciación de los conceptos con los que trabajamos son procedimientos rutinarios en las ciencias sociales. En el mejor de los casos, tales mapas intelectuales orientan al lector, permitiéndole tomar distancia crítica del autor y adueñarse del texto. En el otro extremo hay, hablando en general, otras dos posibilidades: que las aclaraciones no resulten ser tales y sólo confundan más las cosas o, peor aún, que, en términos de Voloshinov, terminen privilegiando los “acentos valorativos” dominantes, sea por afinidad u omisión ideológica, a veces mezcladas con inconsistentes recortes “disciplinarios”, sea por el peso de condiciones estructurales y culturales más amplias. A esta observación acerca de los criterios de coherencia interna se agrega la candente cuestión de la validez y las articulaciones (si es que aceptamos la separación, en primer instancia) entre los intelectuales y la sociedad o, sumando hebras a esta trama, del reconocimiento de la dinámica que une y a la vez separa las condiciones subjetivas y las condiciones materiales. De todas formas, estos niveles de abstracción y reflexividad dan cuenta de una lucha más o menos encubierta de posiciones en un espacio simbólico que atraviesa al tiempo que supera al mundo académico por todos los costados. Nada asegura que un diamante conceptual, aunque haya sido meticulosamente pulido por décadas y contribuido a la calvicie de prominentes pensadores/as, circule socialmente, en primer lugar, y, si lo hace, no adquiera un *meaning* totalmente diferente al inicialmente esperado. La relevancia social de la investigación se sostiene menos con la coherencia interna de los textos, la aceptación *inter pares* y las publicaciones con referato que con la capacidad de acompañar espacios de validez socialmente legitimados. Son, recién entonces, campos entrelazados, con mutuas influencias.

El debate acerca de la multiplicidad de fuerzas que operan abiertamente o por debajo de la producción intelectual, incluyendo formas inconscientes, no es nuevo, por cierto. Thomas S. Kuhn comenta, en el prólogo a la edición inglesa del libro de Ludwik Fleck

“*Genesis y desarrollo de un hecho científico*” (Fleck, 1978)<sup>17</sup>, por qué la versión original en alemán, que data de 1934 y describe el contexto social de las investigaciones acerca de la sífilis, tardó años en ser aceptada para su publicación. El motivo está lejos de ser puramente anecdótico. Los editores rechazaban el manuscrito con el argumento de que “un hecho [científico] es un hecho”, y que por esa misma razón no podía tener “génesis” o “desarrollo”. Pero el rechazo no residía solamente en el título sino en las observaciones y enunciados de Fleck acerca de las fuerzas y restricciones que afectan a los “colectivos de pensamiento” de los científicos, sus creencias, prejuicios, dependencia de la opinión pública, connivencia grupal, pre-conceptos y una tenaz “armonía de ilusiones” compartida. “El estilo de pensamiento –escribía Fleck– es un producto social: es formado dentro de un colectivo [de pensamiento] como resultado de fuerzas sociales” (prefacio, pág. Xviii). Esas ideas no lo hicieron muy popular en la mayoría de los círculos académicos establecidos, que prefirieron prestarle atención a “*The Logic of Scientific Discovery*” que para la misma época publicaba Karl Popper, el mismo que en 1947 redactara, junto a von Hayek, Salvador de Madariaga y Milton Friedman, entre otros, las bases doctrinarias de aquella tendencia más descarnada del capitalismo que conocemos como neo-liberalismo.

Reconocer que es problemático sino imposible dibujar fronteras entre “adentro” (la vida académica, el mundo científico, el arte, la tecnología) y “afuera” (la vida social), pues son pasajeros del mismo barco, tampoco significa olvidar que hay franjas más activas que otras, como mencionado más arriba, en la producción, circulación e interpretación individual o colectivo de sentidos, o poder definitorio. Lo que cambia es el *valor* de esas franjas y la intensidad de la puja por lograr su control. Ese valor puede ser tanto político como comercial, administrativo o de otro tipo, y está sujeto a permanentes resignificaciones sociales. Por ejemplo, si el valor más codiciado de una universidad es su credibilidad pública es poco probable que los estrategas del AGCS, o del ALCA, o las fundaciones enviadas para anticipar escenarios, propongan privatizar *toda* esa universidad. Es bastante más probable y conveniente para sus intereses que mantengan el paraguas general e intervengan en la agenda de investigación *interior*, en el diseño y financiación de proyectos específicos, en criterios de contratación y evaluación de investigadores o docentes. La mercancía en juego en este caso se llama “legitimación” (de prácticas comerciales, procedimientos extractivos, carpetas de impacto ambiental, informes para obtener autorizaciones y acceso a recursos, etc). Lo mismo podría decirse con respecto a la creciente interés y participación de las empresas petroleras o mineras en el mundo de los medios de difusión y del espectáculo por medio de fusiones, compras directas, contratación de espacios publicitarios o intervención en la formación de productores, periodistas, diseñadores y artistas. Esto no ocurre porque sus CEOs estén ansiosos por darle la razón a Althusser o a Gramsci, a quienes podrán usar como material de entrenamiento, sino porque matan varios pájaros más tangibles de un tiro: el cuidado de la imagen corporativa, el control editorial de mensajes opositores y la compensación de vaivenes del mercado por medio de inversiones en sectores de mayor dinamismo financiero y ganancias a corto plazo.

---

<sup>17</sup> El subtítulo de la versión original agregaba “Introducción al estudio del estilo y de los colectivos de pensamiento (*Denkstil und Denkkollektive*)”.

Pero no todas las circunstancias determinantes tienen igual importancia, como tampoco son estables, y es en esa dinámica y quiebres que se manifiestan nuevos espacios políticos. Una característica común del lenguaje despolitizado actual es que tiende a diluir las responsabilidades y los procesos subterráneos, como cuando se aplica la expresión “la Argentina – o Brasil, o Chile- suscribió tal o cual convenio”, que servirá como una generalización periodística pero contiene todas las trampas juntas: reproduce el mito de dicotomías espaciales y temporales tales como desarrollo/subdesarrollo, centro/periferia, país confiable/riesgo-país, economía adelantada/atrasada, implica un “nosotros” que pone en igualdad de condiciones a quienes justamente están separados por inmensas brechas. Referirse a una política nacional, no obstante, y aunque sea un terreno conceptualmente patinoso, permite identificar y luchar contra limitadas pero concretas formas de manifestación de poder.

Desde el punto de vista temporal, por ejemplo, hay una gran diferencia entre analizar las consecuencias de la biotecnología antes de aceptar el régimen de agri-*business* transnacional implícito o hacerlo después de haber extendido un prematuro certificado de defunción a una agri-*cultura* biodiversa (aunque ésta pidiera a gritos una reforma agraria, y no una revolución tecnológica), de haber permitido la ocupación de casi el 60% de la superficie cultivable de la Argentina con soja transgénica, o de ver multiplicados los casos de amnesia súbita cuando se menciona que ese oleaginoso “milagro” fue un factor decisivo para la migración forzada –en el curso de dos décadas- de 300.000 agricultores y sus familias hacia las ciudades, donde eventualmente serán recibidos por Blumberg & Asociados<sup>18</sup>.

Es complicado, por otra parte, hablar de un “antes” y un “después” de la introducción de la soja si consideramos que el esquema de producción agropecuaria subordinado al capitalismo en la Argentina no nació la semana pasada ni a principios de la década del 70, cuando la soja empezaba a promocionarse masivamente a través del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). El inicio de la campaña, vale recordar, coincidió con la visita del Sr. Norman Borlaug, aquel gerente de la “revolución verde” que recibió un premio Nobel porque sostenía que la siembra de ciertas variedades como el trigo enano, acompañado por los objetivos, la organización, las maquinarias, los agroquímicos, el orden comercial, las técnicas agrícolas y de extensión rural norteamericanas, resolverían el hambre de mundo. De las transformaciones prometidas, como en todo proyecto, solo se cumplió una parte: se subsidió la compra de insumos, de paquetes tecnológicos cerrados y de agroquímicos, se repartieron gran cantidad de fondos públicos para proyectos y consultores internacionales, aumentó considerablemente la deuda externa de los países que adoptaron este recetario, los EEUU y algunos países europeos ganaron supremacía global en varios rubros, incluyendo un esquema legal que permite seguir cobrando royalties y patentes sobre la producción, las semillas y la biodiversidad, y el Sr. Borlaug, como es imaginable, cobró el dinero del Nobel. Pero el hambre mundial

---

<sup>18</sup> J.C. Blumberg, padre de un joven asesinado por una banda de secuestradores de Buenos Aires, presentó y logró –en el curso de pocas semanas, entre marzo y mayo de 2004- la aprobación de una serie de leyes que, entre otras medidas de control y vigilancia social, endurecen las penas y las condiciones en las cárceles y prohíbe la portación de armas. Sus críticos afirman que recibió apoyo jurídico de sectores conservadores, sus asociados tácticos, que le permitieron presentar en un corto plazo ese paquete de leyes, que representa un avance hacia la derecha de la sociedad argentina, y que tanto sus discursos como propuestas solo se ocupan de la superficie de los problemas. La mención aquí responde principalmente a esa última objeción.

no solo no disminuyó sino que se multiplicaron los mecanismos que generan pobreza. Sin embargo, a pesar de las evidencias del fracaso, la experiencia figura en muchos folletos publicitarios como un intento genuino –pero mejorable- con sólo aplicar más tecnología, exigir más sacrificios, ajustes estructurales, desregulación, apertura a inversiones directas y pactos comerciales internacionales. Lo que es posible reconocer entonces es que la base institucional de la Argentina “sojera”, teniendo en cuenta las múltiples raíces históricas, no surgió sino que *se consolidó* –sin rechazos significativos- en los 90. La consecuente cadena de alianzas, complicidades, marcos regulatorios y mecanismos justificatorios que sostienen, desde entonces, la felicidad bursátil de un puñado de empresas y su control sobre aspectos estratégicos de la producción y comercialización de alimentos (incluyendo ferias rurales, conferencias, seminarios, financiación de programas acotados de I&D, campos demostrativos, programas de TV rurales, formación de periodistas, expertos en RRPP, etc) depende de muchos factores y es, como cualquier proceso hegemónico, inestable. Sin embargo, antes de atribuirle características automáticas a esa inestabilidad, “como si se cayera de madura”, valdría la pena observar si el curso de los acontecimientos se ve más fácilmente influenciado por la caída de los precios, la crisis asociada a una determinada *commodity* (como está ocurriendo con la soja) y la lucha social más amplia y desde otros frentes, no necesariamente rurales, que por la certeza o la oportunidad de las críticas al sistema. El trabajo de los intelectuales tiene en este punto su mayor desafío, porque el análisis de las crisis del capitalismo ya lleva más de siglo y medio de argumentación acumulada y, en el caso de las biotecnologías y su relación con los agro-negocios, por lo menos desde 1983<sup>19</sup>. En todo caso parece que buena parte de las advertencias recién logran aceptación cuando se manifiestan las consecuencias y/o cuando éstas son comprendidas en todas sus dimensiones y complejidades por una base social más amplia. Es con las crisis de credibilidad o con los desastres que se producen los mayores avances, porque es cuando el análisis acumulado o actual se hace relevante y los esfuerzos dominantes por cubrir (mistificar) los conflictos y contradicciones se ven desbordados, como ocurrió con las catastróficas inundaciones en la provincia de Santa Fe, atribuibles en parte a la compactación de suelos por la difusión de este tipo de monocultivos.

La Argentina “minera” –y todavía estamos en el “antes”- amenaza ser uno de los casos más deplorables de explotación imperial en la historia del continente, tanto por el descomunal volumen como por las múltiples y escalonadas consecuencias asociadas. Las evidencias, comparativas a nivel mundial o de las mismas regiones directamente afectadas, se acumulan y la incredulidad urbana solo se afirma en la dificultad de comprender las dimensiones y complejidades en juego, típica consecuencia de la distancia material y mental a los procesos productivos y extractivos. Y no subestimemos la comodidad o la complicidad. Una intelectualidad radical, por empezar, no es aquella que prefiere confundir economía con lo que queda luego del paso de la economía-rapiña, como tampoco es la que vislumbra, con distancia indolente y cálculo efímero, un futuro académico con toneladas de *papers* sin consecuencias, como advertía Varsavsky (1968), o que describe pero no analiza ni cuestiona una historia y una trayectoria económica, social y ambiental previsiblemente catastrófica. Desconectar las formas actuales de apropiación de renta y tierra de la pobreza, la contaminación, la explotación minera, la

<sup>19</sup> En Mooney, (1983) y Fowler, C., Lachkovics, E., Mooney, P. y Shand, H. (1988). Especialmente ver “*The Bogève Declaration*”(en Fowler, 1988:289-291), suscripta entre otros científicos por una Vandana Shiva todavía desconocida.

soja, la pesca, los hidrocarburos...es un tipo de recorte que fragmenta y suprime la totalidad de la praxis, separando nuevamente la teoría de la acción y éstas de las condiciones materiales. Es otro el camino que proponemos. El “NO” a la minería o, más claramente expresado, el NO a una economía parasitaria, explotadora y meramente extractiva, es el resultado de una red colectiva de personas, organizaciones y comunidades cordilleranas—de la que participan varios investigadores y técnicos independientes<sup>20</sup>- que está construyendo las condiciones subjetivas y objetivas para un nuevo protagonismo social. No hay garantías de éxito, como tampoco justificativos para no intentarlo.

-----ooo0ooo-----

### **Bibliografía consultada y referencias**

- AHMAD, Aijiz (1992) *In Theory: Classes, Nations, Literatures*, Londres: Verso.
- AAVV “*Whose Coomon Future? A special issue*”, en *The Ecologist*, Vol. 22, N° 4, julio/agosto de 1992, Dorset: Inglaterra.
- ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max: *Dialéctica del Iluminsimo*, Buenos Aires: Editorial Sur, 1971.
- BOOKCHIN, Murray. *Ecología de la libertad*, Bs. Aires : Ed. Altamira, 1993.
- BRAUDEL, Fernand (1984) *La dinámica del capitalismo*, México:Fondo de Cultura Económica
- CASTRO-GOMEZ, Santiago “*La (Pos)colonialidad explicada a los niños. Perspectivas latinoamericanas sobre modernidad, colonialidad y geopolíticas del conocimiento*”, Instituto Pensar, Universidad Javeriana, Colombia, mimeo, 2004.
- DE ANGELIS, Massimo: *Trade, the global factory and the struggles for new commons*, trabajo presentado ante la Conferencia global capital and global struggles: startegies, alliances, and alternatives, Londres 1 y 2 de julio de 2000.
- DURHAM PETERS, John (1996) *The Uncanniness of Mass Communication in Interwar Social Thought*, en *Journal of Communication*, 46/3.
- FLECK, Ludwik (1979): *Genesis and development of a scientific fact*, The University of Chicago Press.

---

<sup>20</sup> Ver Declaración de la Comunidad Científica Internacional sobre el caso Esquel en <http://theomai.unq.edu.ar/Esquel%20Llamamiento.htm>

- FOTOPOULOS, Takis (2001) *The Myth of Postmodernity*, en [http://www.democracynature.org/dn/vol7/takis\\_postmodernism.htm](http://www.democracynature.org/dn/vol7/takis_postmodernism.htm).
- FOWLER, C., LACHKOVICS, E., MOONEY, P. y SHAND, H. “*The Laws of Life. Another Development and New Biotechnologies*”, en *Development Dialogue*, 1988:1-2. Dag Hammarskjöld Foundation, Uppsala.
- GARY, Brett (1996) *Communication Research, the Rockefeller Foundation, and Mobilization for the War on Words, 1938-1944*, en *Journal of Communication*, 46/3.
- HARVEY, David (1998) La condición de la posmodernidad, Buenos Aires: Amorrortu, serie Comunicación.
- LANDER, Edgardo (2000) *Ciencias sociales: saberes coloniales y Eurocéntricos* <http://www.campus-oei.org/salactsi/mato2.htm>
- LEWIDOW, Les “*Marketizing Higher Education: Neoliberal Strategies and Counter-Strategies*”, en *The Commoner* N° 3, enero de 2002 <http://www.thecommoner.org>
- LUKE, Timothy (1997) *Ecocritique*, U. of Minnesota Press.
- MIGNOLO, Walter D. (1997) *Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos*, Univ. Javeriana, Colombia, <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html>
- MOONEY, Pat “*The Law of the Seed. Another Development and Plant Genetic Resources*”, en *Development Dialogue* 1983:1-2, Dag Hammarskjöld Foundation, Uppsala
- MURILLO, Susana: “*Ciencia, política científica y proyecto nacional*” trabajo presentado en el seminario sobre el Dr. Oscar Varsavsky, Maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología, Centro de Estudios Avanzado, Universidad de Buenos Aires, 1997.
- NOBLE, David. (1979): *America by Design. Science, Technology and the Rise of Monopoly Capitalism*, Oxford University Press, en español: El diseño de los EEUU. La ciencia, la tecnología y la aparición del capital monopolístico, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, España, 1987.
- (1998) ‘*Digital diploma mills: the automation of higher education*’, en *Monthly Review* 49(9): 38-52; en castellano: “*Factorías de Diplomas Digitales*”, disponible en <http://firgoa.usc.es/drupal/node/24428#IV>
- PETRAS, James, *Imperialism and NGO's in Latin America*, N.Y.: Monthly Review, diciembre de 1997.
- PIQUERAS, Andrés (2001) “*Oenegeísmo y Política. Paradojas de una sociedad muy poco civil*.” Revista *Témpora*, Madrid, N° 4, abril. [http://www.sodepaz.org/opinion/piqueras\\_tempora.htm](http://www.sodepaz.org/opinion/piqueras_tempora.htm)
- POLANYI, Karl (1992) La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo, México: Fondo de Cultura Económica.
- QUIJANO, Anibal (2001) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* [www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/10.pdf](http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/10.pdf)
- SABATO, Hilda (1990), Agrarian Capitalism and the world market: Buenos Aires in the pastoral age, 1840-1890, University of New Mexico Press.
- SCHILLER, Dan (1996) Theorizing Communication: a history / New York : Oxford University Press.
- SHIVA, Vandana (1993) Monocultures of the Mind, London: Zed Books.

- SIMMEL, G. El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura, Barcelona: Ed. Península, 1986.
- SINCLAIR, Scott *GATS How the WTO's new "services" negotiations threaten Democracy*, Ottawa: Canadian Centre for Policy Alternatives, 2000.
- SMITH, Linda Tuhiwai (2003, sexta edición) Decolonizing Methodologies. Research and Indigenous Peoples, Londres: Zed Books.
- TORRELLI, Claudia: *The EU's FTAA and the need to oppose it* <http://www.corporateurope.org/eumercosur/MercosurForSale.html> accedido el 12/12/04.
- UNESCO (1976), *Intergovernmental Conference on Communication Policies in Latin America and the Caribbean. Final Report*, San José de Costa Rica, 12-21 de julio de 1976.
- VARSAVSKY, Oscar (1972) Proyectos nacionales. Planteo y estudios de viabilidad, Colección ciencia, desarrollo e ideología, Ediciones Periferia, Buenos Aires.
- (1975) Marco histórico-constructivo, para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias, Buenos Aires: CEAL.
- (1968) "Facultad de Ciencias en un país sudamericano", charla dictada en la Universidad Central de Venezuela, en junio de 1968, en: <http://www.campus-oei.org/salactsi/varsavsky.htm>, sitio visitado en mayo de 2005.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1991) Unthinking Social Science: the Limits of Nineteenth-Century Paradigms, Cambridge: Polity Press.
- WOLF, Mauro (1991) La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas, México: Paidós.

Anexo:

CUADRO COMPARATIVO DE  
PROYECTOS NACIONALES (P.N.) EN VARSAVSKY  
por José Luis Di Lorenzo, <http://www.losocial.com.ar/nota.asp?iddocs=273&secc=IMA>  
Fuente: Oscar Varsavsky, *Proyectos Nacionales*. Ed. Periferia, 1972

	<b>Estilo creativo</b>	<b>Estilo consumista</b>	<b>Estilo autoritario</b>
<b>Fín Último</b>	Desarrollar creatividad	Bienestar y satisfacción	Cumplir deberes patrióticos
<b>Igualdad</b>	Mucha	Poca pero con Movilidad	Fuerte estratificación
<b>Propiedad</b>	Socialismo	Neoliberalismo	Capitalismo de estado
<b>Solidaridad</b>	Individual y social	Competitiva beneficencia	Dentro de cada estrato social
<b>Gobierno</b>	Democracia profunda P.N.	Plutocracia y democracia formal. Sin P.N.	Feudalismo burocrático. P.N. Formal
<b>Libertad</b>	A través de	Libertad de oferta	Poca: autoritarismo

<b>Individual</b>	participación		
<b>Tradicionalismo</b>	Poco. Nacionalismo orientado por futuro	Poco. Seguidismo a potencias desarrolladas	Verbal fuerte, folklórico
<b>Religión</b>	No Organizada	Superficial pero organizada	Organizada fuerte
<b>Patriotismo</b>	Autonomía cultural	Deportivo	Acatamiento a la autoridad
<b>Papel de la Familia</b>	Débil. Núcleos mayores	En disolución	Familia tradicional
<b>Motor de la producción</b>	Proyecto nacional	Ventas, consumo	Estado
<b>Grupos sociales dominantes</b>	No hay	Empresarios y aliados	Militares y aliados
<b>Personalidad individual</b>	Completa, armónica. "Realizada"	Unidimensional esquizofrénica	Sumisa, paranoica
<b>Tamaño óptimo</b>	País mediano	Escala mundial	País grande